

## 20. Domingo Ordinario C/2013

Las lecturas de este domingo hablan del sufrimiento del servidor de Dios. Nos advierten sobre el conflicto y oposición que podemos tener cuando trabajamos para el Señor. Nos invitan también a permanecer fieles a Dios, sobre todo, cuando sufrimos por el reino de Dios.

La primera lectura describe la persecución del profeta Jeremías que escapó de las manos de sus enemigos que querían matarlo. Lo acusaban de desmoralizar los soldados del país y de no estar interesado en el bienestar de todo el pueblo. Aun en principio, el rey aceptaba la demanda de sus enemigos, pero al fin rescató a Jeremías y le salvó la vida.

Lo que este texto nos enseña es que persecución y amenaza es lo que esperan a los que trabajan para Dios. Otra cosa que creemos es que pase lo que pase, Dios salvará a sus servidores de todas las amenazas. Por eso, el servidor de Dios y, también, el pueblo de Dios nunca deben sentirse desalentados a causa de algún sufrimiento o de las cosas difíciles que pueden ocurrirles.

En esta perspectiva, los que se mantienen firme en su fe, a pesar del sufrimiento, son testigos verdaderos y modelos para los discípulos. Esto es lo que la carta a los hebreos nos dice en la segunda lectura. Estos modelos siguen los pasos de Jesús que fue el primero en soportar la cruz por nosotros y el que obtuvo la victoria. Como él, los discípulos tienen que correr con los ojos fijos en Jesús que soportó tal oposición de sus enemigos.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús advierte a sus discípulos sobre la oposición a la cual se enfrentarán por causa de sus enemigos.

En primer lugar, el Evangelio comienza con la declaración de Jesús que dice que ha venido a fin de traer el fuego a la tierra. Pues, afirma que hay un bautismo especial con el cual será bautizado y que lo espera con angustia. Después de esto, Jesús afirma que no ha venido a fin de establecer la paz en la tierra, sino la división. Finalmente, muestra como a causa de él, serán divididos los miembros de una familia.

Estas lecturas nos enseñan mucho. Lo primero que quiero traer a su atención es la necesidad del espíritu de profecía para nuestro tiempo. De hecho, una profecía es un don que Dios otorga a algunas personas para que interpreten situaciones y acontecimientos a la luz de la palabra de Dios a fin de darles un sentido último haciendo el presente el futuro.

En este sentido, un profeta a menudo es como un visionario que habla de parte de Dios. Es un hombre de Dios que dice lo que Dios le ha comunicado para su pueblo. Es las manos con las cuales Dios toca al pueblo, los ojos con los cuales Dios mira al pueblo y la boca que utiliza para hablar a la gente.

En muchos acontecimientos en la Biblia, el profeta es el guardián de sus semejantes. Tiene que advertirlos sobre el peligro que corren si no cambian su forma de vida. Tiene que recordarles de las cosas rectas que tienen que buscar y el mal que tienen que abandonar. Como tal, ser un profeta es una tarea, porque a la gente no le gusta que le recuerden sus faltas. Esta es la razón por la que el profeta Jeremías fue perseguido como oímos en la primera lectura.

Aunque la profecía sea un don, el espíritu de profecía, sin embargo, se da todos. En este sentido, cada uno de nosotros puede ser un profeta para su vecino. Por eso, tenemos el deber de protegernos uno al otro, advertir uno al otro y ayudar uno al otro de manera que no perdamos nuestra salvación eterna. Si es así, entonces, tenemos que recordar que lo que pasó a Jeremías puede pasarnos a nosotros también.

Lo que digo aquí es muy importante, porque hay una tendencia en cada uno de nosotros a enojarnos cuando los hermanos se acercan para corregirnos. Cuando así pasa, muchos reaccionan diciendo que esta es su vida privada y no tienen por qué opinar.

Es verdad que es importante respetar la vida privada de los demás. Pero, debemos siempre distinguir entre interferir en una vida privada y tratar de ayudar a un semejante en cuanto a lo referente a la vida eterna. Por eso, tenemos que ser abiertos a la verdad y permitir que el espíritu de profecía esté vigente entre nosotros de manera que ayudemos unos a los otros.

El último punto que quiero presentar es sobre el conflicto nacido de la fe. De hecho, una vez que creemos en Dios, nos ponemos en el conflicto posible con los demás, sobre todo, con los que no comparten nuestras convicciones. Era así en el pasado y es así hoy.

Por esta razón, debemos siempre recordar que la fe es un desafío. Nos desafía como individuos para que adaptemos nuestra vida a los criterios del reino de Dios. Desafía también a los que están alrededor de nosotros, especialmente los que no aceptan nuestra fe.

Esta es la razón por la cual Jesús considera su entrada en el mundo como el que trae fuego. De hecho, Jesús viene para purificar el mundo de sus pecados, y reconstruirlo nuevamente. Viene para reorganizar la vida de la gente de modo que abandona su vida pasada y vuelva a Dios. Como cada vez que cada uno de nosotros se reorganiza, hay más tensión que paz. Con todo esto, comprendemos por qué Jesús habla de disputas y oposiciones hasta con los miembros más cercanos de nuestras familias.

En la práctica, esto significa que, cuando hay oposición, conflicto o la división, no debería de sorprendernos. Sin embargo, a pesar de conflictos posibles nacidos de la fe, siempre deberíamos ser respetuosos de los miembros de familia que no comparten nuestra fe. Deberíamos amarlos como Jesús hizo con nosotros sin tener en cuenta nuestros pecados. Esta es la única manera que puede ayudarnos a vivir juntos y a crecer en nuestra propia fe. Oremos, entonces, por los que sufren porque sus niños han abandonado la Iglesia y no comparten ya su fe. Oremos por nosotros para que siempre fijemos nuestros ojos en Jesús, el maestro de nuestra fe, en todo lo que hacemos en la vida. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Jeremías 38, 4-6. 8-10; hebreos 12, 1-4; Lucas 12, 49-53**



Fecha de la Homilía: el 18 de Agosto, 2013

© 2013 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20130818homilia.pdf